

EL ENFERMO DECIA...

**S**E quejaba el enfermo: —¿Porqué tarda?...  
¡Cuán lenta espera a mi tenaz tormento!—  
Se oyó en la noche un galopar violento,  
y en un negro corcel, blanca y gallarda,  
desolada pasó, de aquel inerte  
junto al portal. Tendiéndole sus manos,  
él la llamó implorante: —¡Muerte! ¡Muerte!...  
Ella un punto volvió sus ojos vanos;  
y cual si nada hubiera visto u oído,  
de una doncella prosiguió al encuentro  
que, cantando, a la fuente había ido:  
La arrebató, y huyóse monte adentro.

(Traducción de  
Andrés Sobejano)

